

EL INVASOR

Autora: **Lidia María Jiménez Sosa**

Existe un invasor que llega a la vida de algunos seres humanos sin ser invitado, y en todos los casos nadie le quisiera recibir, no disfrutan para nada de su llegada. No es la muerte, tampoco el cáncer, pero coinciden en que aún no se consigue la cura. Es algo que probablemente, los que nos hemos librado de él, pasamos desapercibidos de su existencia y más que eso, nos burlamos de los desdichados que no pudieron huir de dicho invasor. La causa, desconocida. Las repercusiones, notorias para la sociedad y el individuo. Pero algo que cabe mencionar. Este invasor aunque puede destruir completamente la identidad de las personas, de la misma manera a algunos les ha hecho más fuertes y a otros al menos les ha inducido a intentar serlo. En este documento se espera dar a conocer a este invasor no deseado, a este problema que tanto daño ha hecho a millones de víctimas en silencio, y que los que no le poseemos, aprendamos a ayudar para que estos individuos sean más valientes y animarles a enfrentar el problema del habla, “la tartamudez”.

“Un jodido error de la naturaleza” así lo describe un usuario de la página web ‘nosotros los tartamudos’. *“Es como una carrera de maratón de tan extraordinaria longitud que unas veces te sientes fuerte y corres a buen ritmo, otras acusas el esfuerzo y cada paso se convierte en un pequeño infierno”*. Esta es probablemente una definición con la que cualquier tartamudo estaría de acuerdo, pues es una definición que describe más que un concepto científico, una definición emocional, una definición de muchos años avanzando dicha carrera de maratón. Y como el usuario la describe ‘tan extraordinaria longitud’, es quizá el pensamiento de muchas personas que atraviesan dicho problema, pues la ciencia y el conocimiento aún no revelan una solución, una cura, una meta donde poderse detener, descansar y no tener la necesidad de mostrar al mundo que no hay diferencia entre su hablar. Mientras tanto, se han tenido que rendir, algunos, a la espera, otros, a terapias que reducen el tartamudeo pero al final, el problema aún se encuentra allí. Lo único que si han podido hacer los sabios de nuestra época, es dar

una definición a este problema del habla. Y claro, para definirle, existen demasiadas propuestas científicas de lo que es la tartamudez. Podría definirse según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, como, “calidad de tartamudo”, siendo tartamudo “aquel que tartamudea” definiendo tartamudear como “hablar o leer con pronunciación entrecortada y repitiendo las sílabas”. (DRAE, 1984, pág.1289). Estas definiciones pueden sonar tan sencillas para alguien que no es tartamudo, pero son realmente un tormento para aquellos que padecen de este problema y luchan día a día por olvidar que esta definición se hace real en su vida.

Se define si un niño será tartamudo desde muy temprana edad. Cuando el niño empieza a hablar a la edad aproximada de un año y medio hasta los 5 años, aproximadamente 80 de 100 niños padece de un problema del habla llamado disfluencia. La disfluencia es parte natural del desarrollo y se da cuando el niño repite sonidos, sílabas y algunas palabras en el momento que intenta hablar. Luego la disfluencia se desarrolla y el niño empieza a superarla pasando a repetir únicamente palabras, y con el tiempo el contenido de sus oraciones deja de ser repetitivo. Ojalá así funcionara con los 80 niños, pero 2 niños de estos 80 afectados por la disfluencia, no son capaces de superarla y es en este momento cuando el invasor llega y convierte al niño en tartamudo.

Pero este ‘invasor’ no llega solo. En la mayoría de los casos es llamado por la sociedad. Si. Es la gente que rodea al niño, con disfluencia no superada, la que provoca que la tartamudez nazca en él. Las burlas de los amigos, las críticas de la familia, los comentarios de “¡Habla bien!”, el desinterés de los padres de encontrar una cura (que es posible en algunos casos a temprana edad) son los que van creando en el niño la tartamudez. Y es así como empieza el homicidio emocional.

El niño empieza a crecer, y a darse cuenta, gracias a las burlas y comentarios de la gente, que su habla no es normal, que es diferente. Pero, ¿quién define lo que es normal y lo que no? Lastimosamente la cultura tan estereotipada que se da alrededor del mundo empieza a tener un impacto en la vida del niño. Este empieza a ser marginado, a ser señalado y ante todo, a ser “auto- apartado” de la sociedad. Porque no habla bien. Porque es diferente. A raíz de esto, el niño empieza con ideas erróneas acerca de su identidad. “No sirvo para hablar”, “no puedo expresarme” ideas como estas, que ron-

dan su cabeza, y poniéndose barreras ante la sociedad, el niño crece creyendo que la tartamudez no le permite expresar sus ideas, sentimientos y todo lo que tenga que ver con expresión. Pero cabe mencionar, nuevamente, estas ideas no vienen de la imaginación del niño. Es la misma sociedad la que le enseña al niño lo *que* debe hacerse, *como* debe hacerse, y si no es así, se es anormal. La vida en sociedad requiere que la persona posea una serie de competencias que le permita interactuar con otros de acuerdo a ciertas normas y patrones establecidos. Durante los años de infancia, el niño necesita urgentemente que su identidad sea reforzada, vencer miedos y saberse capaz de empezar la vida con la idea en la mente de que todo lo puede hacer. Pero de nuevo el invasor, y ahora con nuevos aliados, la sociedad. Para un tartamudo, el mismo hecho de tartamudear no es el que le afecta. Lo que incomoda a estos individuos es la marginación, burlas y críticas a forma de expresión.

Joseph Sheehan en su mensaje al tartamudo describe lo siguiente: *“la tartamudez es como un témpano de hielo, la parte sobre la superficie es lo que la gente ve y oye, y es realmente la parte más pequeña. Sin ir más lejos, la parte más grande es la que está debajo de la superficie, donde se encuentran escondidos la vergüenza, el temor, la culpa y todos esos sentimientos que nosotros tenemos cuando tratamos de hablar o decir una frase simple, nuestro nombre por ejemplo, y no podemos”*. El reto de este documento, es que usted, lector, analice: *‘¿Ha sido usted aliado de este invasor, alimentando la parte grande del iceberg, mediante burlas, discriminaciones y marginaciones, alimentando el temor, vergüenza y culpa de los individuos que no pidieron nacer con tartamudez?’* *“Si usted nunca ha sido tartamudo, no puede tener ni la más remota idea del misterioso poder de desaprobación por parte de la sociedad hacia eso que llaman tartamudeo. Es, tal vez, una de las influencias sociales más desmoralizantes, complejas y aterradoras de nuestra cultura”* expresa otro usuario dentro de la página web *“nosotros los tartamudos”*.

¿Ha sido usted uno de los factores por el cual una persona ahora le teme a expresarse a la sociedad? Quizá sí, quizá no. Pero algo es seguro, las actuales generaciones pueden hacerse cargo de facilitar la vida de pequeñas víctimas del futuro de tan cruel invasor. El instruir a los pequeños, al romper esas barreras de estereotipos y pro-

mover el amor al prójimo, la aceptación de todos los que nos rodean. Esto reduciría enormemente la presión de los pequeños disfluentes y les abriría el paso, no teniendo que atravesar por todo el bullying que hoy en día nuestra cultura, nuevamente cultura errónea, a puesto tan de moda. Quizá los tartamudos siempre han sido lo normal, y somos los desdichados fluentes anormales los especímenes invasores de la sociedad. Quizá tiene ellos más razón de burlarse de nosotros por confiar en una falsa identidad, una falsa idea de ser normal. ¿¡Quién establece estos parámetros!?! No se debe dejar morir la identidad de tantos niños, no más.

Aunque no en todo momento la tartamudez derrota al portador. Muchas veces, el tartamudo tiene el valor de aceptarse como tal. 'Sale del closet'. Y es en este momento, cuando se auto-libera e ingresa a la sociedad, quizá a toparse con alguna que otra persona inmadura que decida burlarse de ellos, o quizá gente realmente sabia que desee aprender de TODO EL PODER DE VOLUNTAD, VALENTÍA, ESFUERZO Y DESEO DE TRIUNFAR que un tartamudo que se reconoce como tal, posee dentro de su ser.

Quizá, usted lector, no tenga el privilegio de conocer a uno de estos héroes en persona. Quizá algún otro, más dichoso, tenga el privilegio de tener a uno como hermano, como amigo, como novio o como padre. Si es así, no se debe desaprovechar la oportunidad de aprender en todo momento, de la valentía que ellos representan, de que aunque se encuentre en constante reto, su prioridad es ser felices! No vivir amarrados a una enfermedad. ¿Enfermedad? Acaso una enfermedad te permite tener poder de voluntad, valentía, esfuerzo y deseo de triunfar. No creo que el cáncer pueda describirse de esta manera. Pero la tartamudez, más que una enfermedad, es un privilegio, un don, una habilidad.

En una ocasión, una joven le comentaba a su padre tartamudo:

-“Papi, fue muy difícil para mí hablar con todas esas chicas de distintas formas de ser. Unas muy “caqueras” otras muy “llama la atención” y cuando me tocó presentarme a mí, me puse súper nerviosa para hablar. No me cayeron bien.”-

-“Hija”- contestó el padre, -“Te has puesto a pensar ¿cómo es mi situación al intentar siquiera decir mi nombre a la hora de presentarme?, debes estar agradecida con lo que tienes y con lo que no”- La joven no pudo dejar de admirar a su padre, siendo él todo un

profesional, respetado, con buena situación económica, una familia integrada, y ante todo tartamudo.

Es tiempo que exista una revolución en la cultura y estereotipos. Es necesario que se empiece a apreciar el esfuerzo, la dedicación, el éxito mediante los propios esfuerzos. No creer que una posición económica dé autoridad, mucho menos creer que hablar bien dé dominio sobre alguien. Y en cada ocasión, cuando se dé el deseo de burlarse de alguien, recuerde que probablemente esa persona algún día será su jefe, su superior, será su salvación. Recuerde que de niño, nunca quiso que le mencionaran sus, según usted, defectos (gordito, morenito, alto, bajo, etc.), ¿qué autoridad tiene usted para burlarse de alguien? ¿Qué autoridad tienen sus hijos de burlarse de sus compañeros? Es momento de empezar a educar, y evitar que más niños, más jóvenes, más adultos, sean víctimas de estos maltratos. Evitar los suicidios sociales, evitar los suicidios emocionales, promover que algún día, la persona que alguna vez necesitó afirmación de identidad por su problema del habla, le salve la vida en una clínica, le salve la vida económica, salve a un país de los estereotipos sociales.

Guatemala, 14 de noviembre de 2011

BIBLIOGRAFÍA

- Pedro R, R. C. (2005). *Hablan los Tartamudos* . Venezuela: Facultad de Humanidades y Educación - Universidad Central de Venezuela.
- Real Academia de la Lengua Española (1984). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: España Calpe, S.A.
- Rodriguez, P. R. (2011). *Nosotros los Tartamudos*. Recuperado el 13 de noviembre de 2011, de <http://www.ttmib.org/>
- Sheehan, J. (1992). *Message to a Stutter*. Tennessee: Sixth Printing.